

A- << La producción literaria en euskera >>

B- La producción literaria en Euskera: J. Gimenez

Área 3- Industrias Culturales

3. Arloa: Kultura Industriak

(Versión en castellano; gaztelaniazko bertsioa)

Febrero, 2003ko otsaila

La producción literaria en euskara

I. La actualidad de la producción literaria en euskara

El presente estudio analiza la producción literaria en euskara, por lo que resulta imprescindible, en primer lugar, tratar de concretar la magnitud de dicha producción, así como sus principales características. Pormenorizar la situación del mercado y las peculiaridades de la producción es el objetivo de este primer apartado, lo que nos permitirá efectuar un diagnóstico de nuestra industria cultural.

Un obstáculo previo a destacar en esta nuestra labor: los datos sobre producción literaria en euskara de los que disponemos no son, en absoluto, homogéneos. Las diferencias y contrastes son evidentes en muchas –demasiadas– ocasiones, sobre todo en lo que se refiere a la cantidad de títulos publicados y a sus correspondientes tiradas. Por otra parte, los criterios de cómputo utilizados son, con frecuencia, de dudosa efectividad. Este será, con toda probabilidad, uno de los primeros problemas a resolver a corto plazo, ya que difícilmente pueden efectuarse diagnósticos precisos a partir de datos inexactos o contradictorios. Los trabajos de investigación que han servido de base para la realización de este informe son los siguientes:

- *Informe de la edición en Euskadi. Comercio interior 2000*, efectuado por la empresa Precisa para el Gremio de Editores de Euskadi.
- “Euskal liburugintza 2000”, Joan Mari Torrealdai, in *Jakin*, 128, enero-febrero de 2002.
- *Hábitos de lectura y compra de libros en Euskadi. Año 2001*, efectuado por la empresa Precisa para el Gremio de Editores de Euskadi.

I.A. El consumo de libros editados en euskara

Puesto que no disponemos de más informes sobre el número y características de los consumidores/lectores de libros en euskara que el realizado por la empresa Precisa, utilizaremos dicho informe como punto de partida para nuestra investigación, no sin antes mostrar sus principales problemas y carencias: la encuesta se efectuó telefónicamente a 900 personas mayores de 16 años de la Comunidad Autónoma del País Vasco entre el 12 y el 26 de noviembre de 2001. La porción de mercado excluida del informe es, probablemente, superior en territorio que en número de clientes. Atendiendo a la edad de los encuestados, sin embargo, el informe no ofrece dato directo alguno sobre los hábitos (o falta de hábito) de lectura de la totalidad de los niños y de buena parte de los adolescentes de la CAV.

I.A.1. Población lectora y no lectora

El porcentaje de población con hábito de lectura en la CAV era del 52% el año 2001, un 3% más que en el estado español. Dicho porcentaje supone un retroceso de aproximadamente el 2% con respecto al año anterior. Por consiguiente, una vez considerado el margen de error reconocido por los encuestadores, la población lectora ha sufrido –en la mejor de las hipótesis– un estancamiento, es decir, no han surgido nuevos lectores en el período citado.

Del total de lectores mencionado un 30% lee también en euskara (el porcentaje de quienes leen únicamente en euskara no supera el 1%). En términos absolutos, la Comunidad Autónoma del País Vasco cuenta (según dicho estudio) con 325.000 lectores en euskara. Extrapolando dicho dato a todo el territorio vascohablante, la cifra total de quienes leen en euskara (aunque fuere esporádicamente) es de unas 400.000 personas.

Analicemos brevemente el perfil del lector. El retrato robot de la persona con hábito de lectura de libros es el siguiente: mujer (un 9% más que los hombres), con edad comprendida entre los 25 y los 44 años, que habita en capitales de provincia o poblaciones de más de 50.000 habitantes, con estudios medios (bachiller) o superiores y nivel socioeconómico medio-alto. El perfil de quienes más leen en euskara presenta algunas diferencias: varón (un 1% más que las mujeres), más joven (16-24 años de edad), que habita en localidades más pequeñas, de nivel socioeconómico medio. Por lo que se refiere a quienes leen en euskara muy esporádicamente, estas son las principales diferencias del retrato robot: mujer (un 4% más que los hombres), no tan joven como los del anterior grupo (16-34 años de edad) y que habita en localidades de más de 10.000 habitantes.

El perfil de quienes jamás leen un libro (22% de la población de la CAV) es el siguiente: varón, mayor de 45 años, sin estudios o con estudios primarios, de nivel socioeconómico bajo o medio-bajo y que habita en localidades de menos de 50.000 habitantes. Las diferencias con respecto al anterior grupo de quienes, aun siendo lectores, nunca leen en euskara son las siguientes: varón, pero más joven (mayor de 35 años), algunos de ellos con estudios de bachillerato y que habita en capitales de provincia o en localidades muy pequeñas.

I.A.2. Aficiones literarias de quienes leen en euskara

¿Qué tipo de géneros literarios prefieren quienes leen en euskara? La mayoría –a considerable distancia del resto– son aficionados a la novela (62%). El siguiente subgrupo más numeroso (14%) es el de los aficionados a las denominadas ‘humanidades’, seguido de cerca (10%) por los lectores de poesía y teatro. El resto de géneros literarios no alcanzan el 5%. El motivo del escaso porcentaje de lectores de libros infantiles y juveniles es, al parecer, haber efectuado la encuesta solamente entre mayores de 16 años, lo que habría provocado el desfase existente entre el número de lectores y de compradores.

Si se comparan dichos datos con los generales (porcentaje total de lectores, sin atender a la lengua en la que se lee) se deduce lo siguiente: el lector en euskara lee menos novelas (un 25% menos) y algo más de ‘humanidades’ (un 2% más). En el resto de géneros se aprecian similares –y reducidos– porcentajes de lectores.

Del análisis de preferencias literarias de cada grupo destacan los siguientes datos: las mujeres de entre 25 y 24 años son más aficionadas a la novela, mientras que los hombres mayores de 45 prefieren las ‘humanidades’. La poesía es un género por el que sienten especial predilección las mujeres y los jóvenes (16-24 años); el teatro, por su parte, también cuenta con más lectoras que lectores. El perfil del aficionado al cómic se corresponde con un varón joven (16-24 años), mientras que el del aficionado a temas científicos es el de un varón de entre 35 y 44 años de edad.

I.A.3. Diversas conclusiones en torno a la afición por la lectura y al cambio de hábitos culturales

El número de lectores está decreciendo, al parecer, tal y como comentábamos. Resulta interesante conocer en qué se invierte el tiempo que otrora se destinaba a la lectura: el 47% de los encuestados afirma que en trabajar. El resto de actividades que sustituyen a la lectura cuentan con muchos menos seguidores: un 11%, el estudio; un 8%, ver la televisión; idéntico porcentaje (8%), el cine; hacer deporte un 5%; navegar por Internet, un 3%. Hay, sin embargo, actividades sustitutivas de la lectura no tan directamente relacionadas con las aficiones: un 18% de quienes ya no leen tiene problemas de vista; un 12% dedica al cuidado de los niños el tiempo que destinaba a la lectura; un 12% queda con los amigos o familiares o sale a pasear.

A tenor de estos datos, los nuevos medios de información y ocio (cine, televisión, Internet...) destinados –según los vaticinios– a acabar con el libro sustraen de la lectura mucha menos gente que el trabajo o los estudios. El cambio de hábitos culturales y de vida es, también en el ámbito de la afición por la lectura, enorme. Según se asegura, el cambio continuo será la única ley inmutable del futuro en este campo. Así pues, el nuevo modo de vida no parece compatible con el hábito de la lectura, lo que condicionará en gran medida la producción literaria en general y la de libros en euskara en particular. Llegados a este punto, creemos conveniente concretar y analizar el trasfondo de los cambios culturales que se están produciendo, ya que afectan directamente al trabajo que desarrollan los editores vascos. Lo haremos a modo de aproximación al tema, resumiendo las principales argumentaciones al respecto:

1. El individuo y la sociedad tienen sobre todo –y cada vez más– un valor mercantil, lo que ha supuesto (al menos en las sociedades occidentales) la prevalencia de la cultura del consumo con respecto a los valores –más abstractos– relacionados con la cultura.
2. De manera cada vez más evidente, los mercados culturales se rigen por criterios ajenos al mundo de la cultura.
3. El tráfico de ideas se rige cada vez menos por criterios culturales y depende cada vez más de la lógica de la oferta y de la demanda.

Como contrapunto a tales afirmaciones, puede argumentarse lo siguiente:

1. El individuo y la sociedad cuentan con medios cada vez más abundantes y sofisticados para participar de forma autónoma en la actividad o producción cultural.
2. Los mercados culturales ensayan vías cada vez más autónomas, tanto dentro de las principales estructuras económicas como al margen de las mismas.
3. Los medios técnicos que garantizan el libre flujo de ideas son cada vez más asequibles y baratos.

Resulta paradójica, por tanto, la vía elegida por la cultura para continuar su andadura; pero dicha paradoja puede convertirse, a su vez, en la salvación de la producción cultural y de la industria editorial: el editor (especialmente si trabaja en Euskal Herria) está obligado a encauzar hacia su propio molino todos los recursos que las diversas globalizaciones y renovaciones tecnológicas ponen continuamente a su disposición. La cuestión reside en el lugar que se elija para ubicar el molino, así como en el exquisito cuidado del grano a moler.

¿Cuál es, empero, el motivo por el que los editores vascos deben tratar con especial cuidado la materia prima y su elaboración? La respuesta a la pregunta nos la da la economía: el grano que reciben los molinos de las editoriales vascas es abundante y de buena calidad; la población próxima a los molinos (mercado) es, sin embargo, escasa, a lo que cabe añadir que no a todos los lugareños les gusta el pan. Más aún: hay quien prefiere trigos procedentes del exterior. Y, por supuesto, ¡no sólo de pan vive el hombre!

Si el objetivo es elaborar harina de calidad, los molinos de los editores vascos deberán prestar especial atención a los costes (mayores, quizá, que los de los molinos colindantes), tanto a los estructurales como al resto, sobre todo los relacionados con la tirada y la promoción de libros.

I.B. La producción literaria en euskara: productores y ventas

Los datos que citamos a continuación proceden de dos fuentes: el *Informe de la edición en Euskadi. Comercio interior 2000* elaborado por la empresa Precisa (PRE, en adelante) ha servido de base a la investigación. En los casos en que la diferencia con respecto a los datos de dicho informe ha sido manifiesta, se ha utilizado *Euskal liburugintza 2000* de Joan Mari Torrealdai (JMT, en adelante).

I.B.1. Número de obras publicadas

- **Títulos.** De los 3.066 libros editados en Euskadi el año 2000 se publicaron en euskara 1.589 [JMT: 1519], un 52% del total. Según el informe de PRE, el crecimiento fue del 13% en el conjunto de obras publicadas y del 17% en las de euskara. JMT, por el contrario, constata una caída del 4,4% en la producción en euskara, al contabilizar 1.589 títulos publicados en 1999 (229 más que PRE). Pese a las diferencias de datos, ambos informes subrayan idéntico fenómeno: fue en 1996 cuando comenzó la notable tendencia ascendente de la producción literaria en euskara (el año 2000 se publicaron cerca de 500 títulos más que en 1996; hasta dicho año los incrementos o descensos interanuales de producción oscilaban en torno a los 100 títulos).
- **Novedades y reediciones.** Citaremos en este apartado los datos de JMT, ya que es su informe el único que efectúa la siguiente diferenciación: el año 2000 se publicaron 124 novedades menos que el anterior (- 1%), aunque se reeditaron 54 títulos más (+ 12%). En el período 1990-2000 ha sido prácticamente continuo el crecimiento de las reediciones en euskara. He aquí la valoración efectuada por JMT en torno a este hecho: “La reedición da estabilidad a la producción literaria (...) El suave crecimiento de la producción que se produce año tras año se debe, en gran medida, a las reediciones, y no a la producción anual”.

En resumen: el peso de las reediciones con respecto a la producción total fue del 33% el año 2000. Si se compara dicha producción con la de diversos países europeos, el porcentaje de obras reeditadas en la CAV es mayor que el de Alemania y España e inferior que el de Francia e Italia, siempre según los datos recopilados por JMT.

- **Temas.** Es en este apartado donde se produce el mayor desfase entre ambos informes, ya que no coinciden los grupos clasificatorios. El de JMT es, a nuestro parecer, el más exacto, y de él hemos extraído los datos más significativos: el 33% de los libros editados el año 2000 (509) se incluyen en el grupo enseñanza-educación; el 24,55 (371) en el de literatura infantil y juvenil; el 16,8% (256) en el de ciencias humanas-humanidades; el 16,8% (256) en el de literatura para adultos y el 8,4% (127) en el de ‘otros’ (ocio, ciencia, técnica, religión...)

Por lo que a la evolución de cada grupo se refiere, el volumen de obras editadas en el apartado enseñanza-educación disminuyó con respecto al año anterior (42 títulos menos). Únicamente en este apartado predominan las reediciones (59,5%) sobre las primeras ediciones, tal y como se preveía. La producción de literatura infantil y juvenil, por su parte, mantuvo las cotas alcanzadas el año anterior (+ 3%), mientras que la del apartado ciencias humanas-humanidades bajó un 17%. El dato más reseñable es el referente a la literatura para adultos: un crecimiento del 26,7% con respecto al año precedente, situándose (256 títulos el año 2000) por encima de la media de los años 90 (198 títulos editados al año).

- **Tiradas.** Según el informe de PRE, la media de las tiradas de libros en euskara el año 2000 fue de 2.902 ejemplares (un 10% más que la del conjunto). En el apartado de literatura para adultos, la media fue de 1.841 ejemplares (un 37% más que la del conjunto); en literatura infantil y juvenil, por el contrario, de 2.411 (un 18% menos que la del conjunto). Las tiradas medias correspondientes a literatura para adultos aumentaron con relación a años anteriores, pero sin llegar a alcanzar la cota de dos años atrás. Las tiradas medias de literatura infantil-juvenil, en cambio, disminuyeron, pero crecieron con relación a las de dos años atrás. Dichas cifras, sin embargo, no se corresponden con las de la mayoría de los editores, cuyas estimaciones parecen más ajustadas a la realidad: 1.500/2.000 ejemplares de tirada media (superior, probablemente, en la literatura infantil-juvenil y en la destinada a la enseñanza, e inferior en las obras literarias). En cualquier caso, es notable la diferencia de tirada con respecto a otros países europeos (Francia, unos 8.000 ejemplares de tirada media; Italia, unos 5.000; España, unos 3.700).

La tendencia a la baja de las tiradas es, sin embargo, un fenómeno muy generalizado, tal y como pudimos comprobar en la Feria de Frankfurt del año 2002. Según diversos editores españoles y alemanes, se está planteando la posibilidad de reducir el número de novedades publicadas con la esperanza de aumentar las tiradas. Dichas propuestas parten, obviamente, de editores que publican en lenguas normalizadas. Por lo que al euskara se refiere, suscita numerosas dudas la supuesta viabilidad de estos planteamientos. Sea como fuere, no cabe duda alguna sobre cuál es el talón de Aquiles de este ámbito de la industria cultural: la reducida tirada de los libros que se editan en euskara.

I.B.2. Productores y cifras de venta

- **Editores.** JMT contabilizó el año 2000 1.519 títulos publicados por 161 editores, de los cuales 83 publicaron una sola obra (cada uno). Otros 124 editores publicaron tres o menos obras cada uno. Las editoriales comerciales privadas que editan más de 20 obras al año publicaron 967 títulos (un 63,6% de la producción total). En ese mismo período, la edición pública y la no-comercial coparon un 30% del total publicado. Solamente tres editores públicos (Gobierno Vasco, UPV y HABE) llegaron a publicar más de 20 títulos. Hablamos, por tanto, de una producción dispersa al referirnos a la edición de libros en euskara. Por otra parte, si contabilizamos la edición pública en su totalidad, llegamos a la siguiente conclusión: por lo que al volumen de producción se refiere, la mayor editorial son las instituciones públicas (un 18,2% del total de títulos), mientras que las mayores editoriales comerciales publican un 15,3%.
- **Facturación.** Según el informe de PRE, la facturación correspondiente a la edición de libros en euskara alcanzó el año 2000 un 35,3% (25,2 millones de euros; 4.200 millones de pesetas) del total facturado por las editoriales vascas. La distribución de dicha facturación fue la siguiente:
 - Los textos escolares y universitarios suponen el 51% de la facturación por obras editadas en euskara.
 - La literatura para adultos, el 11%.
 - El libro infantil-juvenil, el 26%.
 - El resto (ciencias humanas-humanidades, divulgación, manuales prácticos, diccionarios, enciclopedias...), el 12%.
- **La comercialización de los libros.** La mayoría de libros en euskara (el 67,7%) se vende en librerías y en cadenas de librerías; las ventas a empresas e instituciones suponen el 14,2%, mientras que las grandes superficies venden un 10,8%. Llama la atención en este apartado la caída de las ventas a crédito (del 9% de 1998 al 4,1% de 2000), máxime si se compara dicho dato con la facturación total correspondiente a dicho apartado (un 10,6% el año 2000). Resumiendo: la librería es el principal punto de venta de literatura en euskara, aunque también las grandes superficies comercializan un nada despreciable porcentaje, debido, probablemente, a la demanda de libro infantil-juvenil. Las ventas de libros en euskara en quioscos y en los denominados clubes del libro son, por su parte, muy reducidas.

I.C. Apuntes para un diagnóstico

Dejemos a un lado, por el momento, los problemas ligados a la fiabilidad de los datos expuestos (una de las prioridades más acuciantes del sector es, precisamente, dotarse de un sistema fiable y estable de computación de las obras editadas en euskara) y pasemos a detallar las principales características de nuestro mundo editorial:

1. La edición de libros en euskara es, por lo general, dinámica, al menos en lo que al número de títulos editados se refiere. Dicho dinamismo no conlleva, sin embargo, un volumen de beneficios paralelo al número de obras editadas: el 51,8% del total de libros publicados recibe solamente el 35,3% de la facturación. Es obvio, por tanto, que el esfuerzo que realizan los editores vascos recibe una recompensa sustancialmente inferior a la que debería. El bajo volumen de facturación queda claramente reflejado en las estructuras, medios y posibilidades de desarrollo de las editoriales vascas. Nos encontramos, pues, ante un factor de fragilidad que condiciona por completo la estructura financiera e industrial del sector.
2. La literatura es el principal dinamizador de la producción del sector (si se considera el conjunto de obras editadas para todas las edades), aunque se sitúa a bastante distancia (por detrás) de la edición de textos para la enseñanza en cuanto a facturación. La edición de textos destinados a la enseñanza es el principal soporte económico del mundo editorial vasco (la mitad de la facturación, aproximadamente).
3. La oferta de libros en euskara es cada vez más amplia, tanto en autores como en títulos. Pero el beneficio por ejemplar publicado, por el contrario, muestra una notable tendencia a la baja desde hace ya bastantes años. La cifra antes citada (procedente del informe de PRE) de 400.000 hipotéticos lectores en euskara disminuye considerablemente en la práctica, si dejamos al margen la porción de mercado que, un modo u otro, produce la enseñanza, ya que dicho mercado se rige por las leyes de la compra orientada o guiada. En el caso de la literatura para adultos, el núcleo estable del mercado lo constituyen unos 4.000 lectores. El euskara debe compartir con las lenguas vecinas este grupo de lectores 'fieles' y de –obviamente– limitada capacidad adquisitiva. Por consiguiente, los riesgos que asumen los editores de libros en euskara por cada ejemplar publicado son mayores que los de sus colegas que publican en castellano.

4. Salvo excepciones que convendría no olvidar, los editores vascos no han emprendido el camino de la concentración empresarial, al menos por el momento, y parecen preferir la libertad de la propia independencia que el respaldo económico que pueda suponer la concentración. Es evidente que dicha dinámica puede crear cierta fragilidad en la estructura del sector, aunque se trata de una tendencia muy extendida, a tenor de la atomización cada vez mayor del mundo de la edición en Europa. El actual sistema de producción y venta favorece aún más dicha tendencia, al menos en teoría.
5. Hablar de la calidad de la producción resulta siempre espinoso, pero no podemos obviar el tema: es imposible la existencia de una producción literaria homologable sin producción de calidad. El reducido tamaño y otras características de nuestro mercado ahondan aún más las consecuencias de la citada premisa. No olvidemos que el editor vasco es el eslabón más débil de un sector aquejado de debilidades congénitas. Por tanto, a la hora de diseñar el futuro de la edición de libros en euskara, sería un error imperdonable dejar exclusivamente en manos del mercado el pago del esfuerzo de los creadores, ya que la creación de calidad no depende de la amplitud o pequeñez de la comunidad lingüística a la que se dirige el autor. Idéntica recomendación cabría efectuar –a otra escala– sobre el trabajo de los traductores: la aportación de la traducción es imprescindible para una producción literaria homologable.
6. Todos los apuntes reseñados nos muestran que el sector editorial en euskara está estrechamente ligado a la evolución general de la producción cultural en dicha lengua. Los datos estructurales y económicos confirman esta más que evidente situación. Digámoslo con otras palabras: el ya de por sí reducido espacio cultural del euskara continuará siendo reducido incluso en la más favorable de las hipótesis de futuro, la del máximo desarrollo posible de la normalización lingüística.

Por otra parte, la diversidad cultural –un fenómeno que tiende a convertirse en normal en las sociedades occidentales– conlleva, en nuestro caso, la característica añadida del plurilingüismo dentro de la propia sociedad, con el correspondiente solapamiento del mercado cultural. La relación entre la producción literaria en euskara y el propio desarrollo social de esta lengua funciona, por tanto, de manera similar en ambas direcciones. Así pues, la cuestión reside en que la edición de libros en euskara exige sinergias permanentes y consensuadas entre las iniciativas pública y privada para poder alcanzar una firmeza estable como industria cultural, ya que no cabe duda alguna de que el mercado inherente a dicha industria –tanto el actual como uno hipotéticamente más amplio en el futuro– tiene y tendrá por principal característica un difícil ratio esfuerzo-beneficio.

II. La edición literaria en euskara, en busca de futuro

II.A. La necesidad de corregir los desequilibrios producidos por el reducido tamaño del mercado en euskara y por las características inherentes a éste

II.A.1. El fortalecimiento de la estructura empresarial. Para fortalecer la estructura de las editoriales vascas es preciso aligerar la carga económica que deben soportar los editores mediante ayudas públicas ligadas a unos objetivos concretos. Los objetivos que a continuación se citan necesitan para su cumplimiento de la insoslayable colaboración de las diversas administraciones y departamentos. Asimismo, dichas ayudas –destinadas a consolidar la actividad editora profesional– deberán guardar el necesario equilibrio con el esfuerzo editorial, ya que no se trata de ofrecer ayudas a tal o cual producto, sino de garantizar una vía de desarrollo que cimente sólidamente el sector de la edición en euskara, a fin de cumplir los siguientes objetivos:

- La contratación de trabajadores o profesionales ajenos a las empresas.
- La formación permanente de los trabajadores, así como la organización de cursillos específicos para la formación de nuevos profesionales.
- Facilitar el acceso a la financiación para inversiones tecnológicas o de mejora de infraestructura empresarial.
- Subvencionar los costes estructurales en función del calendario anual de ediciones.

II.A.2. Ampliación del mercado. Se trata de reforzar los puntos más débiles y extender la edición de libros en euskara a todos los ámbitos, mediante la acción combinada del sector y de la administración pública con el fin de:

- Crear programas consensuados para la publicación de textos científicos y técnicos (incluidos los divulgativos), textos para la universidad y la formación profesional y, finalmente, para la edición de literatura denominada de ocio.
- Garantizar la presencia de géneros minoritarios (poesía y ensayo, en especial), propiciando la competitividad del precio.

- Diseñar actividades consensuadas de promoción del hábito de la lectura, atendiendo a la realidad de cada sector social.
- Facilitar la labor de las editoriales, ayudando a la creación o consolidación de espacios para la crítica, recomendación o simple promoción literaria en los medios tanto escritos como audiovisuales, así como aligerando el coste de contratación de profesionales independientes para tal fin.
- Crear en el ámbito escolar bibliotecas adecuadas de aula o de centro y preparar al personal que las gestione y dinamice. Asimismo, es prioritario ofrecer información adecuada y equilibrada (al margen de los vaivenes del mercado) a los enseñantes que trabajen en el campo de la lectura y utilizar técnicas didácticas apropiadas para el fomento de la lectura.
- Poner en práctica sistemas para dinamizar los fondos de euskara en las bibliotecas públicas, utilizando para ello criterios profesionales.

II.A.3. Ayuda a la producción, con criterios profesionales. Una de las principales labores de los editores profesionales consiste en ofrecer un sólido fondo editorial, por lo que debe darse absoluta prioridad al esfuerzo que se realice con tal fin, de manera que todas las ayudas confluyan en el apoyo a la producción literaria. Utilizar el mismo sistema de subvenciones para todas las obras que se publiquen penaliza a las editoriales que se esfuerzan por crear un fondo y una estructura sólidas, además de dar lugar –con frecuencia– al fraude. El futuro de la edición en euskara no depende solamente de la cantidad de títulos que se publiquen: también la calidad y una comercialización adecuada juegan un destacado papel. Dichos parámetros están mucho más ligados a las potencialidades de las editoriales profesionales que a las de los editores esporádicos o a las de aquellos que publican con el único fin de recibir la correspondiente subvención de tal o cual administración pública.

II.A.4. Reducción de la edición por parte de la administración pública. La contratación de las obras a publicar a editoriales comerciales es la vacuna más eficaz contra las ediciones superfluas o que nacen ya condenadas a ser receptoras del polvo de las estanterías.

II.A.5. Proteger la creación literaria. Evitar la penalización económica que supone para el autor en euskara la publicación de obras literarias o destinadas a los diferentes niveles de la enseñanza mediante la creación de un sistema de incentivos en función de las características de la obra, no con el fin de reducir a las editoriales los gastos en derechos de autor sino con el de dignificar la labor creadora.

II.A.6. Normalizar la presencia de la literatura y pensamiento universal traducidos al euskara, ampliando el esfuerzo editor –limitado hoy en día a los clásicos– a los autores contemporáneos, aligerando –simultáneamente– el coste que conlleva la compra de derechos de autor y el de la propia traducción.

II.A.7. Aumentar la presencia de editores y escritores vascos en los mercados internacionales. Por lo que a este ámbito respecta, instituciones, editores y escritores deben diseñar conjuntamente planes de promoción permanentes. Dichos planes deben estar dirigidos no solamente a los principales mercados internacionales, sino que deben tomar también en cuenta a los centros culturales internacionales (universidades, medios de comunicación culturales, encuentros, jornadas...) que, en numerosas ocasiones, resultan decisivos para la difusión del producto. La constitución de una especie de agencia de promoción que aúne a los agentes culturales públicos y privados sería el primer paso a dar, siguiendo –por ejemplo– el camino emprendido por Islandia. Dicha agencia de promoción permanente debe contemplar, obviamente, la concesión de ayudas apropiadas para la traducción de obras en euskara a otras lenguas, con el fin de facilitar a las editoriales extranjeras la publicación de obras traducidas del euskara.

II.B. Mejorar la competitividad de los libros en euskara

Junto con la editorial y el autor, el ciclo completo del libro cuenta con otros tres eslabones: la impresión, la distribución y los lugares de venta. En todos ellos tropieza el libro en euskara con dificultades de uno u otro signo que analizaremos a continuación.

II.B.1. Reducir el coste de impresión de libros en euskara. Partiendo de los datos sobre las tiradas medias, puede afirmarse lo siguiente: el libro editado en euskara sufre un claro desequilibrio en cuanto a los costes de producción se refiere. Dicho desequilibrio –claro está– influye directamente en el precio. La reducción de los costes previos a la impresión ha sido el tema de los apartados precedentes; hablemos, pues, a continuación, de los costes de impresión, aunque –lógicamente– las medidas a contemplar para el sector deben ser previamente tratadas con los impresores. Las medidas ligadas a la impresión de libros en euskara pueden ser, a nuestro entender, de dos tipos: bonificaciones fiscales y ayudas a la compra de papel.

II.B.2. Reducir el coste de difusión de libros en euskara. Deben adoptarse, a nuestro parecer, medidas similares a las del ámbito de la impresión en lo que se refiere a la distribución de libros en euskara, una vez consensuadas –obviamente– con los distribuidores: bonificaciones fiscales y ayudas para gastos logísticos.

II.B.3. Garantizar una presencia adecuada del libro en euskara en los puntos de venta. Salvo excepciones, el libro en euskara tiene hoy en día serios problemas para conseguir un lugar adecuado en los puntos de venta, así como mayores obstáculos que el resto para poner a disposición del cliente un extenso fondo bibliográfico. Las bonificaciones fiscales ligadas a la presencia de libros en euskara pueden ser la solución a este problema, una vez consultada –obviamente– la opinión de los profesionales del sector.

III. Hacia una política unificada para la producción literaria en euskara

III.A. Regulación del sector

La administración pública debe, a nuestro parecer, ubicar bajo un único programa todas las actividades e iniciativas de las distintas instituciones –tanto las de las territoriales como las del resto– encaminadas a la promoción del libro en euskara, para poder sacar el máximo partido de todos los recursos que a tal fin se utilicen. No parece factible aunar en un único plan rector las instituciones relacionadas con tan variadas actividades y características, salvo mediante una ley sobre el sector del libro. Una regulación con carácter de ley es el único medio eficaz de aunar las competencias y medios disponibles.

Dicha ley o conjunto de reglamentaciones debe perseguir los siguientes objetivos, procurando en todo caso alcanzar el máximo consenso posible:

- Colocar las iniciativas y actividades de las distintas instituciones bajo un único plan rector.
- Regular la colaboración con el sector.
- Procurar la colaboración de los distintos sectores de las finanzas y de la economía con el fin de diversificar las vías de financiación para la promoción conjunta de la producción literaria en euskara.
- En la medida de lo posible, ofrecer a todos los territorios en los que se utiliza el euskara las mismas posibilidades de promoción.

III.B. Estructuración

III.B.1. Una institución del libro. La gestión de la ley o del conjunto de reglamentaciones citadas en el párrafo anterior exige, a nuestro entender, la creación de una institución en la que participen representantes del sector y de las administraciones públicas, con las siguientes funciones en lo que al libro en euskara se refiere:

- La tramitación de las ayudas públicas y la evaluación de su uso.
- La creación y gestión de un sistema permanente de recopilación y diagnóstico de datos relacionados con el libro en euskara.
- Crear e implantar –en colaboración con todos los agentes afectados– programas de promoción dirigidos tanto al mercado interno como al internacional (en este último se incluiría la agencia de promoción internacional citada en el subapartado II.A.7.).
- Crear, canalizar y evaluar cualesquiera otros recursos para fomentar el hábito de la lectura y la ampliación del mercado del libro en euskara.
- Canalizar y unificar las iniciativas para consolidar en la sociedad la imagen de la creación literaria y del escritor.
- Contribuir a desplazar al ámbito comercial la edición pública y la no-profesional.
- Intentar corregir los desequilibrios existentes entre los diversos territorios en los que se utiliza el euskara.

III.B.2. Biblioteca Nacional. Pese a tratarse de un tema a debatir por expertos, es innegable la importancia que puede tener un ente de este tipo (Biblioteca Nacional) en el desarrollo de la producción literaria vasca, sea cual sea el sistema de configuración que se elija.

Jorge Gimenez Bech
Enero de 2003
(Informe para el Consejo Vasco de la Cultura)